

III ¿Por qué el debate de la lectura está tan poco presente en nuestra sociedad, o en todo caso, sólo circunscrito al ámbito escolar?

El tema de la lectura en nuestro país está contemplado sólo desde el punto de vista escolar, de la educación elemental, pero no desde las instancias culturales. En ese sentido creo que es una cuestión ideológica clara. No es un momento en que se piense que la lectura, el ciudadano lector, conlleve a otro tipo de sociedad. Estamos en un momento muy bajo de utopías. Creo que los momentos que han dado grandes empujones al tema de la lectura han sido momentos de cambios sociales, políticos y educativos. En este sentido creo que siempre es bueno recordar el periodo de la Segunda República, el revulsivo que supuso en la cultura esa nueva ley de educación y la importancia que se dio a la lectura. Todos los intelectuales, desde Pérez de Ayala a Ramón Gómez de la Serna, todos escribieron para niños y sobre la literatura infantil. Supieron que el lector se hace en la infancia y que eso significa otro tipo de ciudadano. Quizás eso también se sabe ahora y no se tiene en cuenta.

III Al dejar el tema de la lectura en el ámbito escolar sucede que las incitaciones a la lectura sólo provienen de tal área sin que otras instancias intervengan, sin que se den por aludidas, sin creer que pueden aportar algo.

No hay campañas de lectura desde el Ministerio de Cultura suficientemente activas como ha habido en otros años. Curiosamente, en otras épocas, no hace tantos años, existieron aquellos cursos, propulsados desde el Ministerio de Cultura, que se inauguraron hace ya más de quince años, para formar a los maestros en literatura infantil, capaces de organizar una biblioteca en el aula o en el centro. Eso, qué duda cabe, era un impulso importante en la formación de formadores. Eso desapareció y no se ha vuelto a retomar.

También están los medios de comunicación públicos. Nunca opongo la televisión a la lectura. Conozco a muchos lectores que les gusta la televisión sin ser teleadictos. En la televisión pública, al igual que en otros países, se deberían hacer programas orientados a la lectura, para niños y para adultos. La promoción de la lectura tiene que ser un consenso social, no sólo un tema escolar. Eso, en nuestro caso, no existe, no hay una voluntad política que muestre que la televisión puede ser un medio espléndido para dar a conocer escritores, libros, novedades, para realizar adaptaciones de obras literarias. En fin, para que esté presente la cultura escrita y literaria.

“El tema de la lectura en nuestro país está contemplado sólo desde el punto de vista escolar, de la educación elemental, pero no desde las instancias culturales. En ese sentido creo que es una cuestión ideológica clara”

III En las campañas francesas del Furor de leer (1) podemos observar cómo se interviene desde instancias tan distintas como el Ministerio de Agricultura, el de Defensa, organizaciones de gays, asociaciones judías... no sólo desde el Ministerio de Educación. Aquí todavía seguimos percibiendo la lectura como algo ligado exclusivamente a la escuela.

Falta conexión entre la sociedad y las políticas culturales. Me da mucha envidia las campañas francesas del *Furor de leer*, porque me parecen espléndidas. Movilizan a numerosas personas y estamentos, participa todo el mundo, es casi una cuestión nacional, no únicamente escolar. Aquí no se ha hecho nada de esa envergadura. Esa experiencia, según mis noticias, comienza a ser importada por otros países, como por ejemplo Colombia. Es poner el libro en la calle, en la conversación de la gente. En Francia sería impensable un profesional que no hubiera leído el último premio Goncourt o no supiera del ensayo que está en candelero.

III El placer de la lectura parece siempre ir ligado a la lectura de una obra literaria. La animación a la lectura también, al menos en nuestro entorno, va directamente unida a la lectura de textos literarios. ¿Es muy aventurado suponer que un joven, una niña, puedan leer placenteramente, por ejemplo, una historia del tabaco, un libro sobre los bereberes, un texto sobre la construcción de los rascacielos? ¿No hay un reduccionismo en asociar exclusivamente placer lector y texto literario?

Yo defiendo que es el texto literario el que hace lectores. El placer por la lectura se puede obtener exactamente igual con un texto informativo, por supuesto, pero yo creo que el lector se hace con el texto literario porque, en esa función activa que ya se ha visto que tiene el lector, en ese camino de ida y vuelta que tiene la lectura literaria, sucede al igual que un deportista que ejercita un músculo. Un libro de conocimientos, un libro sobre los bereberes, lo lees y aceptas lo que viene ahí. Es un mensaje más unidireccional. No puedes entablar un diálogo, no puedes imaginar, es el hecho científico o documental en sí. Sin embargo, en el texto literario, consciente o inconscientemente, hay como lagunas, agujeros, está la presencia del lector aunque no esté. Según en qué momento psicológico lee, al estar leyendo algo mucho más afectivo que un texto informativo, pone parte de sí, hay un diálogo, una ida y vuelta. De ahí que un mismo libro pueda ser distinto para diferentes lectores. Eso no sucede con el libro informativo. Creo que muchas veces no se forma lo suficiente a los lectores en los textos literarios, por lo que no llegan a

hacerse verdaderos lectores. Un texto literario te lleva luego a todos los textos informativos, pero a la inversa no. De hecho, yo veo ahora en la escuela española cómo ha descendido el nivel de comprensión lectora. Quizás, en parte, tenga que ver con la gran cantidad de libros que hay de tipo informativo, libros magníficos en cuanto a imagen, que son un prodigio, y quizá esto explique que casi no se vendan álbumes en España, como se han vendido en otras épocas, porque el libro de información es tan perfecto, tan bonito, que realmente no parecen justificarse las imágenes de otro tipo.

Por otro lado tengo la experiencia de algunos compañeros de *Acción Educativa* que han trabajado en escuelas de barrios infradotados socioculturalmente y señalan que a los jóvenes lo que más les gusta son las novelas de amor, de fantasía, aquellos temas que están más lejos de su realidad. La literatura no es sólo reflexión, también es evasión, imaginarse un mundo más placentero, más vivible. Y eso hace falta. Nunca debe contraponerse, jamás, una lectura a otra pero sí que creo firmemente que el lector se hace leyendo obra literaria. Lo que sucede es que eso exige del formador, del enseñante, un buen conocimiento de la literatura. El libro de Pennac, *Como una novela* (2), muestra cómo es posible interesar a muchachos de un suburbio de una ciudad francesa en la lectura de una novela como *El perfume*, leyendo en voz alta, con trucos que un gran lector puede enseñar a otros. Siempre me gusta repetir lo que dijo Luis Landero de que la literatura no se enseña sino que se contagia.

III En este sentido, ¿cuál es su opinión de la formación del profesor o del bibliotecario en lo que respecta al libro infantil y juvenil?

No soy profesora y no tengo una experiencia directa pero creo que la formación del profesorado no es la más deseable. El colectivo de enseñantes tampoco está en el mejor momento. En la década de los 70 hubo una efervescencia en los enseñantes espléndida, un deseo de cambiar la educación, era el momento de los movimientos de renovación pedagógica, etcétera. Fue también la época en que entró la literatura infantil en este país y cuando se empezaron a traducir libros duros, insólitos, gracias a ese colectivo amplísimo que quería cambiar la enseñanza. Luego todo aquello fue mermando y mermando y ahora los maestros están realmente muy machacados, socialmente mal considerados... Aquel entusiasmo no se ve ahora ni remotamente.

III En estos últimos años hemos visto un fuerte desarrollo de colecciones, dentro del

libro infantil y juvenil, de libros documentales o de conocimientos. En su opinión, a qué se debe tal desarrollo: ¿a que los editores españoles han sabido del gran éxito de este tipo de libro en otros países y han querido importar tal éxito? ¿A las carencias que, en tal sentido, podía existir en la edición española de ámbito infantil y juvenil? ¿A los usos sociales dominantes, en relación al libro y la lectura, que asociarian lectura y conocimiento formativo?

Creo que los editores, en este caso, se han adelantado a la demanda social. Qué duda cabe que ya no va a existir el libro de texto monolítico y que se necesitan muchos libros de apoyo que son estos libros de conocimiento. Eso ya está en otros países y allí sí que es el gran boom. Aquí, efectivamente, yo creo que se venden bien pero que no es el boom que esperaban las editoriales. Son libros muy caros de producir, libros de una gran perfección técnica.

Además, estos libros requieren cambiar los hábitos de los profesores, de la escuela, que ha de dejar

más libertad al niño en la elección de los textos y que no se guíen sólo por el libro de texto único.

Estos libros son los idóneos de las bibliotecas escolares y públicas. Es el clásico libro de consulta que a lo mejor uno no tiene en su casa, mientras que tiene otros más de ficción, y que se va a consultar en las bibliotecas.

Exige también más trabajo a los profesores. Lo cierto es que cada vez se está cargando más de trabajo a la escuela y no están teniendo cursos de reciclaje que son imprescindibles para el enseñante y más cuanto más básica sea la etapa educativa.

También en el desarrollo de estas colecciones ha influido el hecho de que el ciudadano, más que alguien en busca de su personalidad, de un planteamiento vital, es ahora un ciudadano eficaz que, por lo tanto, debe tener conocimientos sobre muchos temas.

Sin embargo la gran transformación que va a sufrir el libro con la aparición del CD-ROM y otras tecnologías será, no en el ámbito del libro de ficción, de la novela que te llevas a la cama o en un viaje, sino en el de los libros de conocimientos. Estos libros, a pesar de la enorme inversión que han supuesto, van a tener una vida relativamente corta.

III Usted participó, junto a otros profesionales (profesores universitarios, bibliotecarios, autores, críticos, animadores a la lectura) en los cursillos de especialización en técnicas de biblioteconomía y animación a la lectura, dedicados a profesores de EGB, de las Campañas de Fomento de la Lectura,

"Todavía tengo confianza en que campañas anteriores se puedan retomar y se cree la figura del maestro bibliotecario o la que sea, pero que esté todo el tiempo, no una o dos horas al día, dinamizando la biblioteca, y donde los chicos y chicas puedan acudir libremente al encuentro con el libro"

PUBLICIDAD

organizadas por la Dirección General del Libro y Bibliotecas, con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia. Casi quince años después la situación de la biblioteca escolar en España no parece haber progresado en gran medida. El MEC ya no es el único responsable, pues existen comunidades autónomas con competencias completas en materia educativa. ¿Cuál es, en su opinión, la función de la biblioteca escolar en la constitución de una sociedad lectora, como elemento de una reforma educativa como la que se quiere llevar y, en última instancia, como estructura que contribuya a reducir las desigualdades vinculadas a la herencia cultural?

A mí me parece un tema fundamental y al que, sin duda, no se le da la importancia que tiene. Los lectores se forman teniendo una biblioteca cercana. A mí no me gusta echar toda la culpa a la Administración porque parece entonces que no somos ciudadanos, que la sociedad civil no existe. Aquellas campañas que fueron enormemente interesantes porque formaron a muchos maestros dándoles conocimientos de literatura infantil y general, del funcionamiento de una biblioteca, y que iban acompañadas de una primera dotación, al principio de 600 y luego de 1.000 libros, bien seleccionados y catalogados, con lo cual era un buen embrión de una biblioteca, fueron suprimidas sin que hubiera prácticamente ningún tipo de protesta, ni de los sindicatos de la enseñanza ni de ningún colectivo civil. La causa puede estar en que no hay suficiente conciencia de la importancia de tener un espacio físico con libros a donde poder acudir libremente.

Si el niño ve que hay una biblioteca, que es un espacio respetado por los adultos del entorno, un espacio libre donde puede encontrar materiales que le ayuden en sus estudios o, simplemente, para poder leer una novela, cambiaría la relación de este niño cuando ya no esté en la escuela, con lo que es el libro y la lectura. La lectura tal como se ve hoy es una obligación escolar, nada placentera. Cuando se abandona la escuela se abandona la lectura que no sea para una formación profesional. La gran campaña que habría que realizar ahora sería insistir en principio en las bibliotecas escolares y en las bibliotecas públicas.

Es un tanto descorazonador que sigamos insistiendo en la necesidad de las bibliotecas escolares y que su desarrollo sea tan corto. Más aún cuando parecía que el ambiente político sería más favorable en su atención a este tipo de demandas. No me desanimo fácilmente pues pienso que las cosas son largas y que nuestro país tiene unas relaciones históricas conflictivas, no diría malas, con el libro, y lo seguimos arrastrando todavía. Quizás tam-

co haya habido suficiente creatividad desde la propia sociedad y desde la propia Administración para ir sumando experiencias. Todavía tengo confianza en que campañas anteriores se puedan retomar y se cree la figura del maestro bibliotecario o la que sea, pero que esté todo el tiempo, no una o dos horas al día, dinamizando la biblioteca, y donde los chicos y chicas puedan acudir libremente al encuentro con el libro.

III En la actualidad usted desempeña sus funciones como directora en la sede de Madrid de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. ¿Cuáles son los proyectos, las líneas de trabajo, de la Fundación, a corto y medio plazo?

La Fundación en la sede de Madrid, que es la primera que se hizo al crearse la Fundación en 1981, ha sido tradicionalmente un instituto de estudios avanzados y se han realizado muchos cursos, orientados a bibliotecarios, cursos de postgrado, actos culturales tales como conferencias. Ahora vamos a tomar otra dirección. Uno de los puntos fundamentales cuando se creó la Fundación fue el fomento de la lectura, no sólo en la infancia sino en un sentido más amplio. Quiero retomar esos orígenes, porque tampoco ha surgido en todos estos años ninguna otra fundación que tuviera entre sus fines la promoción de la lectura. Vamos a

dejar, al menos en parte, el programa de cursos y nos vamos a centrar en otros aspectos. El primero sería el de la investigación. Realmente no hay ningún estudio sociológico importante en España de quién lee, qué se lee y dónde se lee. Existen algunas cifras que, en ocasiones, se contradicen. Esta investigación que se prevee con una duración de tres años atenderá a factores tales como sexo, clase social, regiones... Intentará dar respuesta a la pregunta de si leemos o no, pregunta que desde el siglo XVIII se plantea en España. El equipo estará dirigido por Salvador Giner, uno de los mejores sociólogos que hoy tenemos, y formado por un numeroso grupo de investigadores. Vamos a realizar un muestreo cualitativo tanto en adultos como en niños, cifrar las respuestas y compararlas con la situación de otros países. Creo que va a ser un trabajo muy importante tanto para gestores culturales como para editores, bibliotecarios, profesores, etcétera.

Este ámbito de investigación lo vamos a reforzar con la creación de unas becas de investigación para tesis doctorales, dado que una de las líneas de la Fundación es la edición de libros sobre la lectura, libros y bibliotecas. Queremos reforzar esa línea de libros básicos, de consulta obligatoria, que sólo una fundación, dados los altos costes de investigación y

“La Fundación Germán Sánchez Ruipérez va a centrarse en el fomento de la lectura desde la investigación, la edición de obras especializadas y estableciendo un foro de debate”

producción, puede asumir. Tengamos en cuenta que en España todavía no existe, por ejemplo, una historia de la edición española, ni siquiera fragmentada como existe en Francia o en Inglaterra. Este año convocaremos las becas, acordadas con algunas universidades, para fomentar el estudio de lo que ha sido la edición en España. También vamos a reforzar esta línea editorial con el tercer tomo de la historia ilustrada del libro español y, a la vez, para el próximo año, con una historia ilustrada del libro escolar en España, sobre lo que no hay nada globalmente editado. En el presente año también iniciamos una nueva colección de ensayo sobre literatura infantil. Parece que ya hay un colectivo de profesores e investigadores, interesados en estos temas, que puede dar pie para pasar de la mera información a la reflexión. Comenzamos con dos libros que definen bien lo que va a ser la colección: uno es un libro de investigación pura, parte de la tesis doctoral de Ana Pelegrin, sobre juegos y literatura, retahílas, folklore popular, y otro es de una novelista y ensayista norteamericana titulado *La subversión en la literatura infantil*, donde pretende analizar a personajes clásicos como Peter Pan, Alicia, Pinocho, en lo que tienen de subversivos. Un ensayo muy sugerente.

*"Yo defiendo que
es el texto literario
el que hace lectores"*

Junto a la investigación y a la edición, hay otro tercer núcleo: establecer un foro de debate sobre temas diversos que, en última instancia, pueda aportar algo a la formación de formadores. El año pasado realizamos, en colaboración con Alauda y Anaya, un congreso sobre *Educación en valores* y, este año, haremos otro sobre *Cómo leer televisión*. Siguiendo en la línea que ya iniciamos el año pasado, con la celebración de un *Simposio Nacional de Literatura Infantil y Lectura* que tenía como lema "Del saber leer al gusto de leer" (3), este año montaremos otro encuentro en torno a la crítica literaria de la Literatura infantil y a la relación e influencia de los medios de comunicación. En esta línea de foros de debate lo que pretendemos es hacer un trabajo más de base, más de reflexión, quizás menos brillante, pero más útil para todos.

■ RAMÓN SALABERRÍA

NOTAS

(1) SALABERRÍA, R.: "El furor de leer: tercer año de una operación francesa de promoción de la lectura", *Educación y Biblioteca*, 1991, n° 21, pp. 48-49.

(2) PENNAC, D.: *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, 1993.

Véase: GARCÍA OLIVA, J.: "Como una solución", *Educación y Biblioteca*, 1993, n° 39, pp. 20-21.

(3) Véase: *Educación y Biblioteca*, 1995, n° 52, p. 16.

PUBLICIDAD